

tiene, es el determinante motivo de insertar aquí esta, que no por el nombre piadoso que la califica, deja de ser una producción científica. Además, su contenido confirma teóricamente esto que prácticamente prueba; pues al tratar de sondear el elevado espíritu del ángel de las escuelas halla y distintamente señala al lado de aquel entendimiento, que como atrevidamente indica «era una revelación» un corazón tierno y sublime encendido en la llama del amor de Dios, que le obliga á dar rienda suelta al sentimiento para prorumpir en himnos de alabanza al sacramento del amor. Y por último, este discurso, colocado al final de este libro, forma como el resumen y compendio de todos los «Estudios» terminados con un síntesis, por decirlo así, que es un tributo de admiración expresado en un cántico de entusiasmo, al águila caudal de la filosofía escolástica, al ángel de las escuelas, á Santo Tomás de Aquino.

Hemos terminado nuestra tarea; hemos procurado esponer con la mayor claridad y precisión que nuestros escasos medios y nuestras débiles fuerzas nos permiten, la necesidad de este libro, el problema fundamental que tácitamente entraña, y que cumplidamente resuelve; hemos intentado dar una sucinta idea

de la índole de cada «Estudio» limitándonos á señalar como de pasada el punto en que se enlazan como flores de una guirnalda tejida para coronar las sienes de la estatua de la verdad, que son los brazos de la cruz.

De su mérito intrínseco, ni de sus cualidades literarias nada nos es lícito decir. La crítica imparcial y severa someterá al detenido exámen de su tribunal inapelable, estos «Estudios,» y los aplausos que como fallo decrete, pasarán en su mayor parte por encima del nombre de su autor para ensalzar la escuela, la tendencia y el espíritu que los informa; las censuras que formen parte de este fallo, constituirán seguramente la porción del filósofo ávido, no de vanagloria y complacencia, sino de fundamentos de humildad y de las ilustradas correcciones de la ciencia. No olviden, por lo tanto los que juzguen, y no como circunstancia atenuante de las faltas, sino como agravante de su mérito, si lo hallaren, que la filosofía que los inspira y los produce, es hoy la única filosofía que reivindicó los fueros del verdadero espiritualismo en Europa, ante la deserción y derrota de los mentidos espiritualismos empíricos, eclécticos y panteístas, por las feroces huestes del positivismo y del materialismo

ateos, sensualistas y demagógicos que se presentan amenazando con un solo y mismo golpe, á la religion y á la filosofia, á la fé y á la razon, al órden y á la libertad. Que no olviden que esta filosofia no es una filosofia muerta, exhumada de entre las pardas ruinas de los derruidos claustros de los olvidados monasterios, cuyos actuales movimientos son los últimos estremecimientos del cadáver en cuyas venas se apaga la última centella de vida, conservada entre las cenizas de la tumba, al soplo del ambiente que respira la civilizacion moderna; sino una filosofia viva, exuberante de sávia, rica de juventud y de vigor, que vive con su propia vida en Italia, en Francia, en Bélgica, en Inglaterra y Alemania, la filosofia de San Severino y de Prisco, de Taparelli, y de Liberatore, de Lupus, Roux Labergne, Laforet y Fredault, de Ward y Newman, de Kleutgen, Steininger y Jugman; la misma filosofia que entre penumbras cartesianas, ontológicas y tradicionalistas iluminó las inteligencias de Balmes, Rosmini y de Raulica, que lució con todo su esplendor en los concilios, y que si asombró al mundo en las fórmulas abstractas de la « Suma » le arrebató con los inspirados acentos del amante de Beatriz en la « Divina Comedia. »

Y si como esperamos no lo olvidan, que ayuden con su fallo á esta gran reconstruccion científica á que asistimos.

¡Oh! sin duda asistimos á una gran reconstruccion científica. Las aguas muertas del pestilente racionalismo, despues de haber agostado la frescura de nuestras campiñas, se descomponen en mefíticos vapores que emponzoñan las auras de nuestros valles, y allá, en las elevadas cimas del pensamiento, blanquea la nieve de nuestra filosofia, blanca como el hábito de Tomás. El sol de la verdad la esmalta y acaricia con sus rayos de luz, y manan arroyos de pura y cristalina corriente que reverdecen las colinas. Al pié de las colinas tiéndense en azulados lagos, cuyas ondas dán copioso caudal á los torrentes, y los torrentes arrastran las aguas estancadas del racionalismo, y purificarán las brisas que se bañan en sus espumas y cristales, y los rios se extenderán en ondulantes cintas de plata, y brotarán flores á su paso, y se convertirán en vergeles los yermos asolados.

No de otro modo los inmutables principios de la ciencia encarnacion de la verdad, pasarán de la filosofia á la moral, y á la política, y fecundarán las ciencias para que la literatura florezca, y abra su broche el

arte, plegado ante el soplo materialista del racionalismo práctico contemporáneo.

¡Obra de redencion y de vida! que los que disfruten de este verdadero renacimiento, que nuestra razon, ó tal vez nuestra fantasía nos presenta en lontananza, renacimiento algo mas fecundo que el occidental que se llevó á cabo, y que el oriental que se pretende, recuerden con religioso entusiasmo á los primeros obreros de esta fábrica, que recuerden que en esta como en las pasadas restauraciones, rompieron los primeros la marcha por la penosa senda del trabajo, las órdenes religiosas, esas milicias espirituales del bien y de la verdad, que acorazadas contra el orgullo, la relajacion, y la avaricia, con el hábito humilde, penitente y pobre, atravesaron los desiertos, traspasaron los torrentes y se internaron en las selvas del mal como há luengos siglos hicieron las primeras con los de la salvaje naturaleza, y que levantaron puentes y construyeron calzadas para salvar y enfrenar el curso del error como antes salvaron y enfrenaron el curso de las aguas, y que roturaron y desmontaron los campos de la ciencia despues de las invasiones del sofisma, como desmontaron y roturaron los campos de Europa despues de la invasion de la barbarie. Que

si aquellas llevaron á cabo esta obra de civilizacion con la Cruz y el arado, estas emprenden esta otra con la misma Cruz y con la pluma, cuyos surcos en el papel cuando se siembra en ellos la semilla de la verdad, son harto mas fecundos que los trazados en la tierra, en frutos de bendicion y de vida.

Y recuerden tambien que en esta faena intelectual descúbrense al lado de los hábitos negros de una moderna institucion que cuenta sus sábios por sus hijos, el hábito blanco y pardo de aquellas antiguas órdenes que preservaron al mundo de irremediable cataclismo en el siglo de Inocencio III, y por lo que hace al presente libro, recuerden por último, que si la filosofia que le informa es la filosofia de Santo Tomás, el filósofo que la desarrolla viste el hábito blanco tambien, que vistió Santo Tomás de Aquino, como hijos ambos de la inclita órden del ilustre español Santo Domingo de Guzman.

*Alejandro Tidal y Mou.*